

El Hablagnados 641: No hay por qué tener ganado salvaje

[\[previo\]](#) [\[próximo\]](#) [\[versión impresor\]](#) [\[inscripción\]](#)

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

Durante los encuentros entre los humanos y el ganado, la probabilidad de un ser humano ganando contra el ganado salvaje o malhumorado al que no le gustan los humanos es poca o nula.

Usando el ultrasonido, verificamos la preñez de las vaquillas la semana pasada en el rancho del Centro de Investigación por Extensión en Dickinson. El verdadero entusiasmo era la falta de entusiasmo. Las vaquillas llegaron a la caja de evaluación, quietamente permanecieron paradas y salieron cuando se terminó el examen. Felicidades a la administración porque el ganado no necesita ser salvaje y malhumorado.

El ganado es ganado, y uno necesita recordar que la bestia viviente enfrente y atrás de uno en el pasadizo para ganado pesa de cinco a diez veces más su peso. Por lo general, sólo un cerrojo es todo que le separa de estar aplastado entremedio.

Al estar parado en un pasadizo trabajando, uno debe recordar que la organización, el equipo y procedimientos buenos minimizan el riesgo. Sin embargo, el riesgo de lastimarse siempre existe. Durante los encuentros entre los humanos y el ganado, la probabilidad de un ser humano ganando contra el ganado salvaje o malhumorado al que no le gustan los humanos es poca o nula.

No hay gozo en trabajar el ganado salvaje. Históricamente, las vaquillas son más estresantes porque están nerviosas e inquietas durante su primer viaje por el pasadizo. Esas vaquillas a las que no les gustan los humanos todavía no se han eliminado.

Esas vaquillas salvajes existen en números pequeños, pero sólo requiere una para hacer que un día bueno sea trágico. La aceptación de ganado malhumorado siempre debe evitarse.

Cuando el ganado recorría por el campo silvestre, ese ganado con instintos y conducta defensiva impresionantes estaba en demanda. Hoy, ese ganado está mejor puesto en un corral de alimentación.

Puede que una vaca con intención de vengarse de un productor en cualquier momento se preste para un buen cuento, pero escribir o leer un obituario no es divertido. Ganado salvaje, defensivo no es bienvenido.

Los recuerdos siempre son placenteros, particularmente cuando uno está vivo para recordarlos.

De todo el ganado que he trabajado a lo largo de los años, muchos días se destacan como días maravillosos. El comportamiento del ganado es un reflejo de cómo se ha manejado. Al llegar al sitio y ser saludado por un corral de vaquillas agitadas, con ojos nerviosos, atentas, yo sabía que ese día no iba a ser bueno.

Para los que han palpado vacas, el sentimiento llega a ser rutinario, cálido, sin novedad y notablemente relajado. Ese día, el sentimiento no estaba allí.

En cambio, los aparatos reproductivos eran apretados, rígidos y tensos. La presión arterial causó que las arterias contractaran fuertemente contra mi brazo cubierto. Hice lo que debía hacer y sobreviví. No pienso que lo haga otra vez.

También me acuerdo de la vez cuando una vaca decidió salir del pasadizo a pesar de las consecuencias. Por lo general, las vacas se tranquilizan cuando se aplica el brazo apretante. Esta vaca no lo haría para nada. Operadores cumpliendo con su deber no iban a dejarla salir hasta que fuera vacunada y pesada. Ella ganó, nosotros perdimos.

Hay muchas circunstancias que se desarrollan en el pasadizo, el cual se diseñó para la seguridad de los animales y la gente que los cuida. Aun bajo las mejores circunstancias, el ganado salvaje parece encontrar la manera de ponerse difícil con la gente. El escape de emergencia al lado es para el uso de verdad, no para la apariencia. El ganado que cambia de vía o se gira en el pasadizo no va a salir por la entrada. La solución verdadera es un boleto de ida directamente al corral de alimentación.

A veces, sólo podemos sonreír a nuestras propias tonterías, tal como las veces que la única manera que pudimos hacer que el ganado entrara el callejón para que pudieran seguir con el proceso del pasadizo era de ofrecer sacrificios humanos. El que salió perdiendo tuvo que atraer al ganado a entrar el pasadizo, sabiendo bastante bien la única razón el ganado pasaba continuamente es que intentó mutilarle al final del pasadizo.

Una vaca llega al pasadizo y patea hacia atrás la barra de restricción tan duramente que se dobla la barra de dos pulgadas de acero y está torcida en el receptáculo que la sostiene. Varios minutos después, después de haber soltado la barra, el trabajador levanta la cabeza y dice: "Ya está lista."

"¿No es la misma vaca que pasó por la cabina de la camioneta el año pasado?" era el comentario casual. Sí, la vaca saltó por la cabina de la camioneta después que el trabajador subió a la cabina para estar seguro, sólo para averiguar que la puerta no se cerró a tiempo. Ella lo siguió.

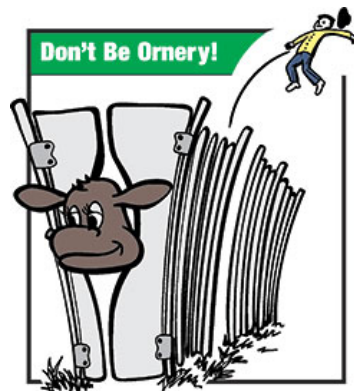
"¿Por qué sigue aquí?" pregunto. "Bueno, es una buena vaca," responde el trabajador.

Lo esencial es de eliminar esas molestosas vacas malhumoradas y salvajes porque nadie las necesita.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.



¡No sea malhumorado!

